

Joven casada, si deseas vivir en paz, evita el querer tener siempre razón con tu marido.

Sea la esposa la hermana de su marido enfermo.

Esposa ofendida, no seas vengativa. El perdón de una injuria embellece á la misma Venus.

Yo, que había visto en la familia de Pomposa tan sensibles desengaños de lo que es el mundo, no queriendo experimentarlo más, me dí por muerto.

*B. Pito.*



## ÍNDICE

ADVERTENCIAS. . . . .	I
PRÓLOGO EN UNA CARTA Y SU CONTESTACIÓN. . . . .	III
RESPUESTA. . . . .	VII
CAPÍTULO I.—En el que se da razón de quiénes fueron estas dos señoras, y de la primera educación de ambas. . . . .	11
» II.—En el que continúa la materia del antecedente. . . . .	29
» III.—En que se refieren otros pormenores de la educación de las niñas Pomposa y Pudenciana. . . . .	57
» IV.—En el que se trata una materia entretenida..	91
» V.—En el que se trata un asunto de gravísima importancia. . . . .	111
» VI.—En el que luce mucho la instrucción y edificante conducta de la madre de Pomposita. .	133
» VII.—En el que se refiere el modo con que el coronel enseñó á escribir y contar á su niña, y una conversación que tuvo con su esposa..	159



CAPÍTULO VIII.— En el que se refiere la disputa que trabó el coronel con el licenciado Narices, y la defensa que hizo de las mujeres. . . . .	175
» IX.— Refiere el cura los versos, y se trata sobre la profanidad de las mujeres y el modo con que puede ser lícito en ellas el adorno. . . . .	179
» X.— En el que se cuenta la caritativa conferencia que tuvieron estas señoras acerca de sus maridos, y la célebre aventura que por una de ellas sufrió un viejó enamorado. . . . .	221
» XI.— Que se trata de la primera educación de los niños, y de otras cosas que no disgustarán al lector. . . . .	249
» XII.— En el que el coronel discurre sobre lo útil que sería que las mujeres aprendiesen algún arte ú oficio mecánico con que subsistiesen en caso de necesidad. . . . .	277
» XIII.— En el que se da razón del motivo de la visita de Pascual; el coronel finaliza su discurso y se refieren otras cosas. . . . .	295
» XIV.— En el que se descubre la causa de la visita de Eufrosina, que fué un sentimiento que tenía de su cuñado, y la satisfacción que éste le dió. . . . .	315
» XV.— En el que se cuenta la desgraciada aventura de Pomposita, y el casamiento de Culás y Marantoña. . . . .	333
» XVI.— En el que se refiere el principio de la triste historia de Carlota y de Welster. Éste resuelve incorporarse á la Iglesia católica: hace un análisis de los fundamentos más sólidos de nuestra religión; recibe el bautismo y va á la Habana á negocios de comercio. . . . .	353

CAPÍTULO XVII.— Descubre Adelaida los amores de Carlota á su padre; se indigna éste, y le hace recibir por fuerza el hábito de monja; pasa el año del noviciado, y llega Welster la víspera de la profesión. . . . .	391
» XVIII.— En el que se concluye la historia de Jacobo y de Carlota. . . . .	417
» XIX.— Discurre el coronel sobre el estado religioso, y comienza á instruir á su hija acerca del matrimonio. . . . .	435
» XX.— En el que se refiere la conferencia de Pomposita con una amiga suya, y el solemne modo con que los colegiales le pusieron por nombre QUIJOTITA. . . . .	453
» XXI.— En el que se cuenta una conversación que tuvo el coronel con su sobrina Pomposa, y la gran cólera que hizo ésta cuando supo que le habían puesto QUIJOTITA. . . . .	467
» XXII.— Tan pequeño como interesante á los que lo leyeren. . . . .	483
» XXIII.— En el que se trata de la historia de Irene. . . . .	489
» XXIV.— En el que continúa la historia de Irene. . . . .	513
» XXV.— En el que se da razón de las famosas exequias con que honraron la muerte de Pamela, doña Eufrosina y la niña Quijotita. . . . .	535
» XXVI.— En el que continúa el coronel instruyendo á su hija acerca del matrimonio. . . . .	561
» XXVII.— En el que sigue la disputa que el coronel tuvo con la beata. . . . .	591
» XXVIII.— En el que se refiere la conversación de las dos niñas, y se descubren los formidables espectros que asustaron á la tímida Quijotita. . . . .	609



CAPÍTULO XXIX.— En el que se refiere la peligrosa aventura en que se vió nuestra Quijotita por su fervorosa é imprudente virtud. . . . .	637
» XXX.— En el que se sigue tratando de la santidad de Pomposa, y su heroica resolución de ser ermitaña. . . . .	657
» XXXI.— Hallazgo de la ermitaña Quijotita, y peregrino desenlace de su santidad y la de su madre. . . . .	675
» XXXII.— Juiciosa conducta del novio que se presentó á Pudenciana, y cordura con que ésta y sus padres se manejaron hasta verificar el casamiento. . . . .	683
» XXXIII.— En el que continúa la juiciosa conducta de Pudenciana y los despilfarros de Pomposita. . . . .	697
» XXXIV.— En el que se da razón de una extraña aventura que le sucedió á Pomposita. . . . .	719
» XXXV.— Continúa la desarreglada conducta de Eufrosina y la Quijotita; desatinada inversión que le dieron al último dinero que esperaban tener y acabó en una noche en el juego. Discurso del coronel contra ese vicio detestable. . . . .	733
» XXXVI.— Noticia de dónde estaba don Dionisio, su nueva fortuna, su llegada á México y conducta que entabló. Por su mujer é hija cae en una cama y muere. Ingratísimo modo de obrar de Eufrosina en este lance. . . . .	747
» XXXVII.— El coronel cumple pronta y fielmente su encargo de albacea. Eufrosina y la Quijotita continúan sus desbaratos. Pudenciana y su marido, constantes en su buena conducta, progresan. El coronel cuenta la historia de una viuda. . . . .	765

CAPÍTULO XXXVIII.— Violento y desastrado casamiento de Pomposa; ruina de su casa; prisión de su marido; desengaño de quién era éste, y prostitución de madre é hija. Muerte del coronel. . . . .	777
» XXXIX Y ÚLTIMO.— Duelo de la familia del coronel y gran trato de su viuda. Noticia de Pomposita y su muerte. . . . .	793



## PAUTA

para la colocación de las láminas

---

— ¿No fuera mejor que le diera de mamar á ese probe niño, y no á esos perros que tiene colgados de las <i>chichis</i> ? . . .	18
—Yo me pongo en el estrado, rodeada de mi familia, ó con el bastidor ó con la almohadilla. . . . .	146
Pomposita volvió la cara, me reconoció en breve rato y, con aire de protección, sólo me dijo: — Beso á usted la mano. . . .	280
...Y sin atender al lugar en donde estaba, con una voz fuerte é indignado, le dijo: — ¿Qué prometes, perjura?... ¿me conoces? . . . . .	420
—... Ya ves patente el engaño de tus ojos, y el equívoco de tu imaginación acalorada. . . . .	631
A poco comenzó el baile, que rompieron Pomposita y un oficial que estaba allí. . . . .	740



ESTE LIBRO  
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN BARCELONA  
EN EL ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ ESPASA  
EN JUNIO DE  
1898





J. B. Y C. A